

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 10, Amós, Visiones de juicio y promesa de restauración, Amós 7-9

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la sesión 10, Visiones de juicio y promesa de restauración, Amós 7-9.

La tercera y última sección del libro de Amós se encuentra en los capítulos 7 al 9 de Amós. Permítanme recordarles cuál es la estructura general y el mensaje del libro. El libro comienza con el Señor rugiendo desde Sion como un león y tronando como una tormenta.

Él va a salir a juzgar. En los capítulos 1 y 2, Dios va a juzgar a las naciones. El elemento sorpresa fue que las naciones incluían tanto a Judá como a Israel, que eran el pueblo de Dios.

Su estatus como pueblo elegido de Dios no los eximiría. Las naciones de la tierra habían violado el pacto con Noé por sus crímenes, por su violencia, por sus pecados sociales contra otros pueblos. Israel y Judá habían quebrantado los mandamientos de Dios que se encontraban en la ley y el pacto mosaicos.

Pero todas estas naciones eran culpables de transgresión o bajá. Se habían rebelado y violado el pacto. En los capítulos 3 al 6, tenemos la segunda sección del libro y es una explicación de por qué Dios va a juzgar a su pueblo Israel.

Habla de la naturaleza de la sentencia, los motivos de la sentencia y el alcance de la misma. Nuevamente hay un enfoque significativo en los pecados sociales de Israel, su práctica de injusticia y el hecho de que su adoración no es sincera hacia Dios. Al comienzo de nuestro estudio de Amós, vimos que hay tres preocupaciones principales en su predicación.

Es una advertencia para las personas que son complacientes con su riqueza, una advertencia para las personas que no practican la justicia y una advertencia para las personas que siguen los movimientos de la adoración. Esos detalles se nos presentan y se explican en los capítulos 3 al 6. En medio del juicio y la advertencia del desastre militar y la derrota que sobrevendrá a Israel, también están los llamados al arrepentimiento. Busca a Dios y vive.

No es demasiado tarde para que Israel quede exento de juicio. A medida que avanzamos a los capítulos 7 al 9, la tercera sección del libro, vamos a tener,

nuevamente, un implacable mensaje de juicio. Esto es característico del libro de Amós en su conjunto.

Dios es el león rugiente y la tormenta atronadora. Este mensaje de juicio en esta parte particular del libro, una manera diferente, una manera contrastante de ayudar a la gente a ver la gravedad y la naturaleza siniestra de lo que está a punto de sucederles, es que este mensaje de juicio se transmite en una serie de cinco visiones. Los profetas eran mensajeros de Dios.

Hablaron, así dice el Señor, pero muchas veces, la forma en que Dios revelaría estos mensajes a los profetas es que ellos verían visiones. A menudo, estas visiones representaban simbólicamente lo que Dios planeaba hacer y lo que Dios pretendía hacer en el futuro. Entonces el profeta, creo que de una manera que hacía que el mensaje del juicio fuera más vívido, real y dramático, a menudo explicaba estas visiones a la gente y les ayudaba a comprender el significado de eso, el simbolismo que estaba involucrado.

Tenemos una serie de cinco visiones de juicio en Amós, capítulos 7 al 9. Finalmente, al final del libro, todos los profetas fueron mensajeros tanto del juicio como de la salvación. Finalmente, al final del libro, en Amós capítulo 9, versículos 11 al 15, finalmente tenemos la promesa de restauración y esperanza para el futuro de Israel. En cierto sentido, si miramos el corpus de los libros proféticos del Antiguo Testamento, Amós es uno de los profetas de juicio más implacables.

Pero incluso al final de este libro, se habla de que el 90% de las personas serán llevadas o morirán en el juicio, Israel será arrancado de la boca de un león como un cordero donde no queda nada más que una oreja y una cola y un poco de pierna. Incluso en un libro donde el juicio es tan severo e intenso, hay una promesa al final de que, en última instancia, Dios los restaurará. Vamos a mirar ese pasaje en el capítulo 9, versículos 11 al 15, y trataremos de entender mejor de qué se trataba el mensaje escatológico de los profetas. ¿Cuál era la esperanza que le estaban dando a Israel? Y luego, ¿cómo se entiende y desarrolla esa esperanza a medida que vemos la revelación más amplia y completa que se nos da en el Nuevo Testamento? Primero que nada, en Amós 7-9, veamos las cinco visiones del juicio.

Quiero intentar explicar cada una de estas visiones, qué simbolizan y qué transmiten. En el capítulo 7, Amós dice: Esto es lo que me mostró el Señor Dios. He aquí, él estaba formando langostas cuando estas últimas apenas comenzaban a brotar.

Y he aquí, era el último crecimiento después de la siega del rey. Cuando terminaron de comer la hierba de la tierra, dije: Señor Dios, por favor perdona. ¿Cómo puede mantenerse en pie Jacob? Él es tan pequeño.

El Señor Dios se arrepintió de esto. No será así, dijo el Señor. La primera visión que tenemos en Amós 7:3 es que Amós tuvo una visión de una invasión de langostas que pululaba por la tierra de Israel.

Esto es algo que ocurría comúnmente en esta parte del antiguo Cercano Oriente. Es algo que todavía sucede en esa parte del mundo hoy. En Deuteronomio 28, la invasión de langostas que consumirían las cosechas fue una de las maldiciones del pacto que el Señor había mencionado que enviaría contra el pueblo.

En el capítulo 4, habían experimentado esto en el pasado reciente. Y entonces Amós tiene una visión. Ahora, donde esta plaga de langostas va a invadir completamente la tierra, la devastará por completo.

Y como resultado de esto, Amós desempeña el papel de intercesor. Intercede por el pueblo y dice: Dios, ¿te das cuenta de que la nación de Israel es tan pequeña que no puede sobrevivir a una devastación agrícola y económica como esta plaga de langostas? Lo sorprendente es que el Dios del Antiguo Testamento, que a menudo es retratado como este Dios enojado, vengativo e iracundo, Dios responde a las oraciones de Amós.

Y dice que el Señor Dios se arrepintió. Otra forma de traducir esto es que cambió de opinión. Y también nos centraremos en esto cuando llegemos al profeta Miqueas.

Pero aquí vemos la paciencia de Dios, la misericordia de Dios. Recuerde que en el pacto, Dios dijo en Éxodo capítulo 34 versículo 6 que él era un Dios de compasión y jessed. Específicamente, parte de esa compasión implica la voluntad de perdonar los pecados y es lento para enojarse.

La expresión hebrea es que tiene una nariz larga. En otras palabras, piensa en la nariz, en las fosas nasales que se dilatan o se enrojecen cuando una persona está enojada y lista para explotar de ira. Dios es lento para hacer eso.

Y aunque este juicio sobre el que Amós advierte va a ser terrible, espantoso y significativo, la gente debe estar preparada para esto. El Señor también está reflejando que de numerosas maneras está dando al pueblo múltiples oportunidades para arrepentirse. Incluso vemos en el Antiguo Testamento que mientras Dios se prepara para juzgar tanto a Israel como a Judá, continuamente mueve los plazos.

Los políticos hablan de plazos flexibles cuando no pueden hacer las cosas a tiempo. Pero Dios tenía plazos flexibles porque le estaba dando al pueblo más y más oportunidades para arrepentirse. Entonces, cuando el profeta ora, Dios cede y no envía juicio.

El Señor está actuando aquí al final de la historia de Israel de una manera consistente con la forma en que actuó al comienzo de la historia de Israel. En Éxodo capítulo 32, después del pecado en el que Israel había adorado al becerro de oro y había cometido infidelidad al pacto contra el Señor, al comienzo mismo de esta relación, Dios le dijo a Moisés, retrocede; Voy a destruir a esta gente; Empezaré de nuevo contigo. En medio de eso, Moisés, como profeta, intercedió por su pueblo.

Él dijo: Señor, ¿qué van a decir los egipcios cuando sepan que has destruido a tu pueblo? Como resultado de eso, tenemos el mismo lenguaje que se usa aquí en Amós. Dios cede. Él cambia de opinión.

Él no envía el juicio, y el pueblo de Israel se salva por eso. Lo mismo sucede con la respuesta del Señor al informe de los espías en Números 14. Cuando el pueblo escucha a la mayoría de los espías, se niegan a subir a la tierra.

Dios decide que va a juzgar a su pueblo, los va a destruir. Moisés nuevamente intercede y Dios se arrepiente de enviar el juicio. El profeta Samuel nos recuerda que el papel de los profetas era interceder por el pueblo de Israel.

Cuando pecan contra Dios al pedir un rey y el Señor envía esta dramática tormenta en un momento en el que no se esperaría que en la tierra de Israel, el pueblo reconoce que Dios está enojado con ellos, y le ruegan y le suplican a Samuel que sigan intercediendo por ellos para que el Señor no los destruya. Samuel dice que Dios me libre de pecar al no orar por mi pueblo. Los profetas son un gran ejemplo para los pastores hoy, y uno de nuestros roles como hombres de Dios es ser intercedidores por las personas que están bajo nuestro cuidado y las personas a quienes ministramos.

Creo que eso es cierto para cualquier hombre o mujer a quien se le ha asignado una responsabilidad pastoral. Debemos interceder por aquellos que están bajo nuestro cuidado y a quienes estamos llamados a ministrar. Una de las formas significativas en que Dios juzga al pueblo de Judá es que después del tiempo de Amós, cuando llega el punto en que Dios ha decidido que va a juzgar a su pueblo, ellos no evitarán ni evitarán el juicio. que Dios va a enviar contra ellos.

El Señor le dice a Jeremías, no intercedas por este pueblo. No oréis por estas personas. Ese es un juicio significativo porque fue la intercesión de los profetas la que finalmente a menudo libró al pueblo de la ira y el enojo de Dios.

Dios incluso le dice a Jeremías, incluso si Moisés y Samuel fueran los grandes intercesores que ha tenido Israel en el pasado, incluso si intercedieran por este pueblo, yo no escucharía esas oraciones. Sin embargo, en este punto del ministerio de Amós y en la vida de la nación de Israel, Dios todavía está dispuesto a librarlos del juicio, y en respuesta a la intercesión del profeta, el Señor cambia de opinión y no

envía el juicio que él había planeado inicialmente. Creo que, tratando también con este tiempo posterior en la historia de Judá desde el profeta Ezequiel, vemos exactamente lo contrario de lo que se está hablando aquí porque leemos este versículo en Ezequiel capítulo 22 versículo 30.

Allí, dice el Señor, busqué entre ellos un hombre que construyera el muro y se pusiera en la brecha delante de mí para la tierra, para que no la destruyera, pero no encontré ninguno. Una de las razones por las que Dios finalmente trae el juicio del exilio babilónico es que estaba buscando un Amós, un Moisés, un Samuel que se levantara y tal vez intercediera por el pueblo o los llamara a regresar al arrepentimiento. No había nadie ahí.

Como resultado de eso, Dios finalmente tuvo que dictar juicio. Si alguna vez llegamos a un punto donde pensamos que las oraciones, las acciones, las palabras y el arrepentimiento de un solo individuo en última instancia no importan, tenemos estos ejemplos esparcidos por todo el Antiguo Testamento donde una persona oró y, en última instancia, una nación se salvó del juicio. Como cristiano, crecí en un hogar cristiano y sé que mi papá es un hombre de oración.

A menudo pienso en lo que han tenido las oraciones de ese hombre, ¿qué impacto han tenido en mi vida y mi ministerio? ¿Qué impacto han tenido en sus nietos mientras oraba por mis hijos? Estoy agradecido por eso. Dios escucha las oraciones de individuos solteros. El Señor escuchó la oración de Amós.

Hay una visión de un enjambre de langostas. Dios cede. Aquí hay cinco visiones del juicio.

Nuevamente, hay otro recordatorio de la voluntad de Dios de salvar al pueblo del juicio. Vemos lo mismo en la segunda visión. Capítulo 7, versículo 4. Esto es lo que me mostró el Señor Dios.

He aquí, el Señor Dios estaba pidiendo juicio por fuego. Devoró el gran abismo y devoró la tierra. Aquí tenemos representado el juicio, una visión de un fuego que arrasará la tierra.

Si alguna vez has visto un incendio forestal, conoces su fuerza destructiva. Allá en el capítulo 1 y el capítulo 2, cuando Dios habla del juicio de las naciones individuales, dice: Enviaré fuego sobre los muros de estas diversas ciudades. Bueno, ahora ese fuego está consumiendo la tierra de Israel.

Amós se da cuenta, incluso más que la plaga de langostas, de que esto es algo a lo que Israel no puede sobrevivir. Él clama a Dios. Él dice: Dios, por favor cesa.

Jacob es demasiado pequeño. ¿Cómo pueden resistir este ataque de juicio? Nuevamente, Dios cede. Por segunda vez, Dios está doblemente dispuesto a librar al pueblo de esto.

Pero lo que vamos a ver en las visiones que siguen, después de las visiones 1 y 2, en las visiones 3, 4 y 5, el juicio se ha vuelto irrevocable. Creo que siempre hubo un momento en la vida del pueblo de Dios. Esto sucedió en Israel antes que en Judá, donde había plazos flexibles en los que Dios les daría oportunidades para arrepentirse, pero finalmente llegó un punto en el que Dios dijo basta. La paciencia de Dios, la compasión de Dios y la lentitud de Dios para enojarse, incluso eso tiene un límite.

Vemos aquí el paso del juicio posible que puede evitarse al juicio inevitable que inevitablemente sucederá. Eso también ocurre en estas visiones. El tercer discurso del juicio es la visión de la plomada que se nos da en el capítulo 7, versículos 7 al 9. Aquí está la visión.

Amós ve esto de una manera visual y luego explica este cuadro e imagen a la gente. He aquí, estoy poniendo una plomada en medio de mi pueblo, Israel. Nunca más pasaré por delante de ellos.

Los lugares altos de Isaac serán asolados, los santuarios de Israel serán asolados, y levantaré espada contra la casa de Jeroboam. Ahora, el juicio del que Dios se arrepiente, los lugares altos van a ser desolados, los santuarios van a ser arrasados, la casa de Jeroboam, voy a traer la espada contra ella. Las cosas en las que Israel confiaba para brindarles seguridad además de Dios y tener el tipo correcto de relación con Él, los santuarios y sus líderes, y esas cosas se convierten en el blanco del juicio de Dios.

La razón de esto es que Dios pone una plomada contra Su pueblo en medio del pueblo, y ellos no están a la altura de las normas de la ley y la justicia de Dios. Ahora, esa es la comprensión tradicional de la visión que se da aquí. Tenemos la traducción de esta palabra anak por la palabra plomada.

Una plomada es una cuerda o cuerda que tiene un peso en su extremo. El propósito de una plomada es que esta línea de medición se utilice para medir la rectitud de una pared. Entonces, cuando un constructor baja la plomada, el constructor puede determinar si esta pared es recta. ¿Es seguro? Si se inclina, si no está demasiado vertical, al final puede destruirse.

Ese muro se va a derrumbar por su propio peso. Eso es lo que le ha sucedido a Israel. Dios pone el estándar de Su justicia y Su ley.

Dios había dicho: debes practicar la justicia hacia tu prójimo. No debes tener el puño cerrado. Debes tener la mano abierta hacia tu prójimo.

Cuando Israel no ha hecho esto y cuando no ha vivido según las normas de la ley de Dios, el muro no está a plomo y, en última instancia, ese muro se derrumbará. Dios va a derribar ese muro porque no es para lo que Él lo diseñó. No puede cumplir la función para la que fue diseñado.

En última instancia, una pared inclinada no es segura y no brindará protección. Es interesante aquí que algo que se usa normalmente, pensamos en una plomada, se usa para la edificación y la construcción de algo. La plomada aquí se convierte en una visión de algo que está a punto de ser derribado.

Hay una especie de uso irónico de esta imagen en particular. Sin embargo, también hay algunas preguntas interpretativas con respecto a este pasaje en particular. La palabra anak que se usa aquí, este es el único lugar donde aparece esta palabra en particular en el Antiguo Testamento.

La palabra que normalmente se usa para una cuerda de medir o una plomada es la palabra hebrea kav . La palabra kav para medir línea se usa en pasajes como 2 Reyes capítulo 21 versículo 13. El hecho de que esa palabra no se use aquí ha planteado algunas preguntas en la mente de los comentaristas.

Han discutido: ¿podría este pasaje tener un significado diferente al que tradicionalmente se le ha dado? Una interpretación alternativa basada en evidencia afín para esta palabra anak . Nuevamente, a veces es problemático para nosotros cuando tratamos de determinar el significado de palabras en el Antiguo Testamento cuando solo se usan una o dos o un puñado de veces. Según evidencia afín del idioma acadio, la palabra prestada acadia relacionada con anak significa estaño.

Lo que esta visión podría significar, podríamos tener la visión tradicional, y creo que esa es probablemente la mejor interpretación a la que podemos recurrir a menos que podamos encontrar algo que explique esto mejor. Pero la idea de que Dios haga los muros de Israel con estaño, y que los muros que están diseñados para proteger a Israel estén hechos de este material barato, puede expresar su vulnerabilidad al ataque enemigo que está a punto de asediarlos. Piensan que son lugares altos.

Piensan que son santuarios. Creen que la casa de Jeroboam es lo que la hace segura. Sin embargo, en última instancia, esos muros no son más que hojalata.

Lo contrario a esto sería lo que tenemos en Jeremías 1, versículo 18, donde cuando el Señor llama al profeta Jeremías, le dice, te haré una ciudad fortificada, una columna de hierro y un muro de bronce. Podrás resistir el ataque de tus enemigos. Aquí, sin

embargo, es posible que los muros de Israel sean retratados como hojalata que se derrumbará fácilmente.

Me quedaré con la interpretación tradicional mientras enseñe el libro. Creo que la plomada es la mejor explicación para esto, pero ésta es una posibilidad alternativa. Una razón por la que la palabra anak, esta palabra inusual, puede usarse aquí, es que suena muy similar a la palabra anah, que es la palabra para duelo.

Es posible que tengamos algún tipo de juego de palabras profético o ironía aquí donde anak y anah y el duelo que sucederá mientras experimentan toda esta muerte y el juicio de Dios, eso puede ser parte de esto. Esas son las tres primeras visiones. La visión de la plaga de langostas, Dios se arrepiente.

La visión del fuego, Dios la va a atravesar en juicio. Amós ora, Dios cede. Sin embargo, en la visión tres, se establece la plomada.

Israel no se ajusta a las normas de Dios y las cosas en las que han confiado para darles seguridad no los ayudarán. En medio de estas visiones, tenemos un interludio narrativo en Amós 7, versículos 10 al 17. Al leer esto como lectores ingleses, a menudo nos parece extraña la forma en que el Antiguo Testamento mezcla poesía y prosa.

Pero tenemos una serie de pasajes muy conocidos en los que un escritor yuxtapone prosa y poesía por razones retóricas específicas. Por ejemplo, en Éxodo 14 y 15 tenemos un relato en prosa de la conquista y la derrota de los egipcios. Dios ahogando sus carros en el mar.

Luego también tenemos una celebración poética de eso. Jueces capítulos 4 y 5, tanto un relato narrativo de una victoria que los israelitas obtienen en la batalla, como una celebración poética de cómo Dios usó las tropas de Israel para derrotar a sus enemigos. La poesía y la prosa a menudo pueden yuxtaponerse.

En Jeremías 30 y 31, oráculos poéticos que prometen la restauración y que Dios restaurará la suerte de Israel. Capítulo 32 y 33, narrativas que acompañan a esto. Entonces, esto no es simplemente, oye, insertemos una historia aquí.

Hay un propósito específico detrás de esto, y creo que la razón de este relato narrativo en los capítulos 7, 10 al 17, es mostrar el rechazo de la palabra del Señor. Dios ha llamado a Amós para ir a predicar a Israel. Hubo un conjunto único de circunstancias entre esto.

Amós no era un profeta. Era pastor. Parece haber sido un rico terrateniente que tenía extensas propiedades en términos de ganado.

Tenía una gran cantidad de tierra que se utilizaba para el cultivo de higos sicomoros. Pero en medio de eso, Dios lo llamó a hacer algo inusual cuando cruzó la frontera y fue a predicar a Israel. Pero cuando va a predicar allí, recibimos la respuesta que se le dio a su mensaje a través de este sacerdote llamado Amasías.

Y Amasías le dice, mira, ya hemos escuchado suficiente de tu predicación. No queremos que te quedes aquí más. Deja de predicar contra el santuario del rey.

Nunca más profetices en Betel y vete a casa. Este es el rechazo oficial de la palabra de Amós. Y entonces, como resultado de esto, cuando se rechaza la palabra profética, la oportunidad de arrepentimiento que estaba genuinamente allí, esto era una sombra de las cosas que Dios iba a hacer.

Cuando el Señor envió la plaga de langostas y el fuego, cedió. Pero cuando Amasías y yo pensamos que el pueblo en general finalmente dice, no queremos tener nada que ver con el mensaje de Amós. Queremos que vuelvas a casa.

Eso sella su destino. Como resultado de eso, las visiones que vemos, Vision 3, Plum Line, Vision 4 y Vision 5, hablan de un juicio que, en este punto, se ha vuelto irrevocable. En el Capítulo 8, la Visión 4 es la visión de una canasta de frutas de verano.

Y usted podría pensar, bueno, ¿qué tiene que ver la visión de una canasta de frutas de verano con el juicio de Dios? Recuerdo mi clase de arte. Pintamos cestas de frutas de verano. Entonces, ¿qué está pasando aquí? Bueno, aquí hay un juego de palabras involucrado en la visión que comunica tanto verbal como visualmente el mensaje del juicio.

El capítulo 8, verso 1 dice esto: Esto es lo que me mostró el Señor Dios. He aquí una cesta de frutas de verano. Y el Señor dijo a Amós: ¿Qué ves? Y dije, una canasta de frutas de verano.

Entonces el Señor me dijo, este es el significado de esto: El fin ha llegado sobre mi pueblo, Israel. Nunca más pasaré por delante de ellos. Recuerde que eso también estaba en Vision 3.

Los cánticos del templo se convertirán en lamentos en aquel día, declara el Señor. Habrá tantos cadáveres. Están tirados por todas partes.

Silencio. Entonces, ¿qué parece algo bastante inocuo para nosotros, una canasta de frutas de verano? Este es un mensaje siniestro de muerte y destrucción que se avecina sobre la tierra de Israel. ¿Que está pasando aquí? Bueno, lo que necesitamos ver es que la palabra hebrea para fruta de verano es la palabra qaitz .

Y luego la palabra que se usa para hablar del fin que vendrá sobre Israel es la palabra qaitz . Y así, la canasta de qaitz , fruta de verano, indica que el qaitz , el fin, ha llegado sobre Israel. Esa palabra fin se utiliza en la visión de la plomada.

Y el Señor dice que voy a acabar con mi pueblo. Nunca volveré a pasar por ellos. Y entonces, lo que está sucediendo aquí es que Israel está al final de su historia, y ahora Dios está a punto de juzgarlos.

La cosecha de la fruta de verano era el último acontecimiento del año agrícola para el pueblo de Israel. Este es ahora el último evento antes de que Dios aniquile a su pueblo, y el Señor los juzgará por su injusticia y las muchas maneras en que han pecado unos contra otros. Siguiendo con su rechazo de la palabra profética, Amós 8:11 dice: He aquí vienen días, declara el Señor, en que enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de escuchando las palabras de Dios.

Una de las formas en que Dios castiga la desobediencia a la palabra de Dios es quitando la oportunidad de escucharla. Amasías no quería escuchar lo que el profeta tenía que decir. Al final, el pueblo no quiso escuchar lo que el profeta tenía que decir, por lo que el Señor enviará una hambruna que eventualmente quitará la palabra de Dios del pueblo.

La visión final, y una imagen bastante devastadora que nos lleva al final de este mensaje, se encuentra en la quinta visión, que es la visión del santuario que se derrumba. Dice esto: Vi al Señor de pie junto al altar, y dijo: Golpea los capiteles hasta que tiemblen los umbrales, y hazlos añicos en la cabeza de todo el pueblo, y al que quede de ellos lo mataré a espada. Ninguno de ellos huirá, y ninguno de ellos podrá escapar del juicio que viene.

Creo que hay varias razones por las cuales la visión de un santuario colapsando es una forma muy efectiva de proporcionar un resumen del mensaje de juicio de Amós. Número uno, recuerde que Amós predicó en Israel; El capítulo 1, verso 1 nos dice, dos años antes del terremoto. Y entonces, lo que imaginamos aquí con las capitales temblando, cayendo sobre las cabezas de la gente, y Dios trayendo muerte y destrucción sobre la tierra, es representar el juicio nuevamente como un terremoto.

El terremoto simbolizó la destrucción adicional que traería el Señor cuando matara al pueblo con la espada traída por los asirios. La segunda cosa efectiva de esto es que a lo largo del libro de Amós, el profeta los condenó por ir a sus santuarios en lugares como Gilgal, Beerseba y Betel y pensar que sus rituales podrían salvarlos.

El santuario es una especie de escondite, es el refugio, es el refugio antiaéreo. Podemos ir allí y saber que estaremos a salvo. Sin embargo, el santuario en sí se describe como lo que se está derrumbando en la primera parte del capítulo 9. Esos santuarios no los protegerán.

Y creo que la otra idea que se transmite aquí es que este es un juicio que será tan severo y tan extenso que, en última instancia, no habrá forma de evitarlo. Y eso es lo que se transmite en los versículos 2 y 3. Pueden cavar hasta el Seol, hasta las profundidades de la tierra, pero mi mano los tomará. Pueden subir a los cielos, pero yo los haré bajar de allí.

Lo que tenemos ahí es lo que llamamos merismo. A la mayor altura, a la mayor profundidad, podrán ir al Seol, no escaparán del juicio de Dios. Podrán ascender al cielo, no podrán evadir ni evitar a Dios.

Si se esconden en la cima del monte Carmelo, los buscaré y los tomaré. Sin embargo, si también intentan esconder de mi vista en el fondo del mar otro merismo, Dios finalmente los va a destruir. No podrán evitar este juicio.

Muy bien, al final del mensaje de juicio de Amós, finalmente tenemos algo que conduce al mensaje de esperanza. Pero solo quiero leer los dos últimos versículos de la sección del juicio en el capítulo 9, versículos 9 y 10. Porque he aquí, yo mandaré y haré sacudir a la casa de Israel entre las naciones, como se sacude con un tamiz, pero no El guijarro caerá a la tierra.

A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, los que dicen: No nos alcanzará el mal. Entonces, casi entendemos la idea, es una destrucción completa, total. No hay supervivientes, no hay esperanza.

Todas estas personas son los pecadores de la tierra, pero en medio de eso, al final de este mensaje, tenemos una oferta de esperanza. Finalmente, después de este implacable mensaje de juicio, sentencia y juicio durante nueve capítulos, hay un mensaje de esperanza que se encuentra para nosotros en Amós capítulo 9, versículos 11 al 15. Y voy a leer este pasaje porque es importante equilibrar esto con todas las cosas terribles que hemos estado leyendo y que Dios se ha preparado para hacer.

En aquel día levantaré la tienda de David que estaba caída y repararé sus brechas. Levantaré sus ruinas y la reconstruiré como en los días antiguos, para que posean el remanente de Edom y todas las naciones que son llamadas por mi nombre, dice el Señor que hace esto. He aquí vienen días, declara el Señor, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que siembra la semilla.

Los montes destilarán vino dulce, y todos los collados correrán hacia él. Restauraré la suerte de mi pueblo, Israel, y ellos reconstruirán las ciudades arruinadas y las habitarán. Plantarán viñas y beberán su vino.

Harán huertos y comerán sus frutos. Los plantaré en su tierra, y nunca más serán desarraigados de la tierra que les he dado, dice el Señor su Dios. Entonces, después de que el juicio haya tenido lugar, habrá una restauración.

Dios traerá a su pueblo de regreso a la tierra. Dios restaurará la dinastía de David. Note que esto es mirar más allá del juicio de Israel y, en última instancia, centrarse incluso en la caída de Judá.

Amós ve eso proféticamente. Y cuando Israel esté de regreso en la tierra, en lugar de ser devastado por sus enemigos, en lugar de que las langostas consuman sus cosechas, en lugar de que Dios envíe sequías, plagas y moho, y todas las cosas sobre las que les ha advertido a lo largo del resto del libro. , existe la promesa de que habrá una increíble prosperidad agrícola. Ahora, mientras analizamos esta promesa, quiero recordarles que lo que los eruditos críticos han dicho a menudo sobre estos pasajes es que a menudo se trata de ediciones posteriores de redactores y editores que de alguna manera intentaban ofrecer esperanza a la gente y suavizar la La franqueza del mensaje profético.

Uno de los problemas que tengo con eso, sin embargo, es que vemos que el papel de los profetas, cada libro profético que tenemos en el Antiguo Testamento, contiene tanto juicio como salvación. Por eso creo que la suposición de que los profetas sólo predicaron el juicio y que un mensaje de esperanza como este habría estado fuera de lugar. Creo que es una suposición que requiere una reflexión desafiante. También nos hemos dado cuenta de que los estudios críticos anteriores harían una fuerte distinción entre las palabras originales del profeta y estas ediciones posteriores o modificaciones editoriales que se hicieron al texto.

Sin embargo, también ha habido un énfasis, incluso un reconocimiento entre varios estudiosos críticos, de que tenemos que abordar el texto canónico tal como es. La distinción entre el profeta original y un editor posterior puede no ser tan significativa después de todo porque el texto canónico, el mensaje autorizado, los incluye a ambos. Creo que en el proceso de inscripción , Dios habló a través de la palabra original del profeta, Dios habló a través del profeta a medida que se escribía el mensaje, y es posible que Dios también haya hablado a través de las palabras de los editores que dieron forma y formaron estos libros. la forma canónica final que tenemos hoy.

Y entonces, si debemos distinguir entre las palabras originales del profeta o las palabras posteriores de un editor, en última instancia, no es una cuestión importante porque Dios inspira todo este proceso. No hay nada inconsistente con la idea de que el propio profeta predicara este tipo de mensajes. Algunos dirían que este pasaje habla de la caída de la casa de David y el exilio final de Judá.

Si creemos que Dios se estaba comunicando proféticamente con Amós, no hay problema en que Amós en el siglo VIII viera que eso sucedía. Judá también estaba empezando a sentir los efectos de la crisis asiria. Eso no es algo sorprendente.

La idea de que un editor podría haber aclarado algunos de los mensajes posteriores de Amós y habernos ayudado a ver que se aplicaban tanto a Israel como a Judá también es una posibilidad. Una de las otras cosas que tenemos que tener en cuenta es que recordemos la naturaleza de pacto de Dios como se resume en Éxodo 34, versículos 6 y 7, es que Dios es un Dios de compasión, un Dios de hesed, un Dios que es lento para la ira y que perdona sus pecados y que muestra esa misericordia a mil generaciones. También es un Dios, Éxodo 34, 7, que no excusa a los culpables y les pide cuentas e incluso visita los pecados de los padres sobre sus hijos en determinadas circunstancias.

Esos son dos aspectos duales del carácter de Dios. El hecho de que los profetas sean portavoces de Dios no debería sorprendernos que enfatizen ambas cosas. No hay nada inconsistente con que un profeta como Amós predique este implacable mensaje de juicio pero también ofrezca a la gente palabras de esperanza.

No significa que Amós cerrara cada mensaje que predicaba con la promesa de esperanza. Te arrancarán de la boca del león y allí no quedará nada más que un poco de cola, una oreja y una pata. Pero no te preocupes, Dios finalmente te restaurará.

Pero en algún momento, en el ministerio del profeta, fue importante para él recordarle al pueblo el compromiso de Dios con las promesas de su pacto. Y no hay nada inconsistente, o no hay ninguna razón por la cual debamos asumir inmediatamente que Dios no pudo haberle revelado eso a Amós. Dios le había revelado a Moisés, como profeta original de Israel, de alguna manera la historia de Israel antes de que realmente sucediera.

Y quiero recordarles lo que esa historia implicó y lo que esa historia implicó en Deuteronomio capítulo 30. Él dice, Deuteronomio 30, Moisés reconoce que no van a obedecer, no van a seguir al Señor, están va a ser expulsado de la tierra. Pero cuando eso suceda, y el pueblo se vuelva al Señor tu Dios, y tú y tus hijos y obedezcas su voz y todo lo que yo te mando con todo tu corazón, Dios restaurará tu fortuna y tendrá compasión de ti.

Y Moisés continúa diciendo que cuando regresen a la tierra de la que fueron expulsados. Moisés conoce como profeta la historia de Israel antes de que sucediera. Y entonces, no es inconsistente para nosotros pensar que como Dios le reveló el futuro a Amós y lo que Dios se estaba preparando para hacer por el pueblo de Judá y lo que Dios iba a hacer con el pueblo de Judá y con Israel, no fue inconsistente. Para que Amós lo entienda, no es inconcebible la idea de que Amós pueda predicar un

mensaje de juicio implacable pero también darnos una promesa de esperanza duradera.

Ahora quiero que entendamos este mensaje a la luz de la teología del Antiguo Testamento. En el capítulo 32 versículo 11, En aquel día levantaré la cabaña de David que está caída. Dios va a restaurar la casa de David.

En última instancia, Dios cumplirá las promesas de su pacto con el reino davídico porque el Señor restaurará la casa de David. Y aunque el reino de David finalmente se convertiría en un refugio en ruinas, ellos ya lo han experimentado en cierto sentido. Las diez tribus se han alejado.

Aunque la casa de David finalmente será deshonrada y se convertirá en una cabaña caída, Dios la restaurará. Dios también promete en el versículo 12 que restaurará la casa de David para que una vez más el rey davídico se convierta en un poderoso líder militar. Y entonces , en última instancia, estamos esperando el gobierno y el reinado del Mesías aquí.

Y qué sucederá cuando este dominio sea restaurado, dice el versículo 12, para que posean el remanente de Edom. Dios le está prometiendo al futuro rey davídico una dinastía y luego un dominio sobre sus enemigos. Y esto coincide con las promesas mesiánicas que vemos a lo largo del Antiguo Testamento.

En Génesis capítulo 49, cuando Jacob bendiga a sus hijos y prometa dominio a Judá, Judá, tus hermanos, te alabará. Tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos. Los hijos de tu padre se inclinarán ante ti.

En el versículo 10, el cetro no será quitado de Judá ni el bastón de mando de entre sus pies hasta que llegue el tributo, y a él será la obediencia de todos los pueblos. Desde el principio, Dios promete un dominio y una dinastía a Judá y su tribu que incluirá dominio sobre las naciones. El primer cumplimiento de eso está en David.

El cumplimiento máximo de eso está en Jesucristo. Números capítulo 24 es otro pasaje mesiánico importante en el desarrollo de la doctrina y la comprensión del Mesías en el Antiguo Testamento. Balaam, este hombre que ha sido contratado para maldecir al pueblo de Israel, en cambio, cada vez que abre la boca, sale una bendición.

Y aquí está la bendición que se le da a Israel en Números 24:17. Una estrella saldrá de Jacob, y un cetro se levantará de Israel. Estamos hablando de un rey que se va a levantar.

Y aplastará la frente de Moab. Derribará a todos los hijos de Sheth. Edom será desposeída.

También Seir, sus enemigos, será desposeída. Israel está obrando con valentía, y uno de Jacob ejercerá dominio y destruirá a los supervivientes de la ciudad. Balaam dice, oye, no puedo maldecir a esta gente.

Cada vez que abro la boca, Dios quiere bendecirlos. En última instancia, Dios levantará un rey en Israel que gobernará y reinará sobre sus enemigos. Uno de los pueblos mencionados allí es Edom y Seir; son los descendientes de Esaú.

Y así, David, cuando llega al poder en 2 Samuel capítulo 8, versos 11 y 12, uno del pueblo que él subyuga, los edomitas. David es el cumplimiento final de Génesis 49 y Números 24. El Mesías, el futuro rey davídico, es el cumplimiento final de lo que se promete aquí.

En la dinastía davídica, Dios había prometido establecer esa casa, pero también había dicho: si vuestros hijos desobedecen, los castigaré. Por eso, la casa de David había quedado como una cabaña caída y en ruinas. Definitivamente había perdido su gloria y su poder, pero este pasaje promete que, en última instancia, Dios va a restaurar eso.

La segunda cosa que es parte de esta promesa no es solo una promesa a la casa de David, sino que en última instancia hay una promesa para todo el pueblo en los versículos 13 al 15. Y el pasaje dice que en el tiempo futuro, cuando restaure a mi pueblo, el que ara alcanzará al segador, al que pisa las uvas, al que siembra la semilla. Dios promete restaurar a Israel la increíble generosidad agrícola que, para empezar, fueron diseñados para disfrutar cuando Dios los condujo a la tierra prometida.

Esta era una tierra que manaba leche y miel. Dios quería bendecirlos de maneras increíbles. Esta es una promesa de que algún día experimentarían eso.

Poéticamente, estas líneas se presentan aquí como una estructura quiástica para mostrarnos que no terminarán de cosechar una cosecha antes de que llegue el momento de comenzar a plantar otra. Mira las líneas aquí. El arador, que es una actividad de siembra, alcanzará al segador, que es una actividad de cosecha.

Pero en la segunda línea, el que pisa las uvas, esa es una actividad de cosecha, alcanzará al que siembra la semilla. Y por eso van a tener mucha recompensa en su cosecha. No van a terminar con una cosecha antes de que llegue el momento de comenzar otra temporada agrícola.

Una imagen aún mejor aquí. Las montañas destilarán vino dulce y las colinas fluirán con él. Entonces, habrá ríos de vino fluyendo por las colinas.

Esto es incluso mejor que la leche y la miel que fluyen por la tierra. Increíble generosidad, disfrute y bendición de Dios. Dios va a cumplir las promesas de su pacto.

Las ciudades y los lugares que habían sido destruidos, dice el Señor, restauraré la suerte de mi pueblo, Israel. Reconstruirán las ciudades arruinadas y las habitarán. Plantarán viñas y beberán su vino.

Harán huertos y comerán sus frutos. Los plantaré en su tierra, y nunca más serán desarraigados de la tierra que les he dado, dice el Señor su Dios. Entonces, las condiciones del exilio se van a revertir.

El Señor va a restaurar la suerte del pueblo de Israel. Y entonces, esta promesa aquí es consistente con la visión escatológica que tenemos a lo largo de los profetas del Antiguo Testamento de que el juicio no es la palabra final y que en última instancia, lo que es esta restauración que Dios ha prometido en el futuro y habla de los últimos días, que Esta restauración que ocurrirá en el futuro traerá el cumplimiento de todas las promesas del pacto que Dios le ha hecho a Israel. Lo que me gustaría hacer en algunas sesiones posteriores mientras hablamos sobre las profecías de los Profetas Menores que tratan del futuro escatológico es tomar estos pasajes del Antiguo Testamento y lo que significaban en su contexto del Antiguo Testamento y ayudarnos a comprender un poco. Más completamente, ¿qué queremos decir cuando los miramos a la luz del Nuevo Testamento?

Cuando el profeta habla de los últimos días, ¿qué significa eso a la luz del Nuevo Testamento? Y lo que vamos a ver en el Nuevo Testamento es que los últimos días no se refieren simplemente al tiempo justo antes de la segunda venida. No se refieren simplemente al tiempo del día del Señor y a la Gran Tribulación. Pero los últimos días hablan de algo que comenzó con la primera venida de Jesús.

Y la gente suele preguntar: ¿qué queremos decir con los últimos días? ¿Estamos viviendo en los últimos días? Realmente quieren saber si Jesús regresará pronto. Pero la perspectiva del Nuevo Testamento es que los últimos días que fueron prometidos en los profetas del Antiguo Testamento ya han comenzado. Y hay un aspecto de ahora y otro de todavía no en las bendiciones de las que el profeta va a hablar. En cierto sentido, los últimos días, los días venideros de los que hablan los profetas, esos últimos días comenzaron cuando Israel fue traído de regreso a la tierra.

Y de manera temporal, comenzaron a experimentar las bendiciones que Dios había prometido para ellos. Sin embargo, no habían regresado completamente al Señor y por eso esas bendiciones no se experimentaron plenamente. De manera mayor y más dramática, las bendiciones de los últimos días llegan con la primera venida de Jesús.

Al observar cómo se cita el capítulo 9 de Amós en el libro de los Hechos, Santiago usa este pasaje para hablar sobre la inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios. Lo que Amós prometió en aquel entonces acerca del rey davídico que reinaría y poseería estas naciones y las naciones que serían llamadas por su nombre, Santiago dice que eso se está cumpliendo cuando Pablo y Silas, estos misioneros cristianos, explican el evangelio y lo predicán a los gentiles y los gentiles entran en el mundo. Reino. Ese es el cumplimiento de lo que Amós está hablando.

Pero la culminación de este patrón ocurre en la segunda venida de Jesús, cuando hay una plena realización de las promesas del pacto que Dios ha hecho. El pueblo del nuevo pacto de Dios está completamente formado. Israel es restaurado a su lugar de bendición y Dios finalmente gobernará y reinará sobre su creación y el rey davídico recuperará su dominio para que gobierne sobre todas las cosas.

Amós predica un mensaje de juicio implacable, pero al final hay una promesa de esperanza. Como cristianos, leemos esto y nos damos cuenta de que, en última instancia, estas promesas que Dios le está haciendo a Israel, al pueblo de Dios y, en última instancia, a las naciones mismas de que serían incluidas en este reino, en última instancia, vemos que estas promesas se cumplen para nosotros en la persona de Jesucristo.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la sesión 10, Visiones de juicio y promesa de restauración, Amós 7-9.